

Cómo captar los elementos etéricos contenidos en el Sol. Al mirar al Sol, nuestra alma toma la forma del Sol

El Sol es el origen de todos los planetas, que han salido de él; por eso podemos decir que todo lo que existe aquí, en la Tierra, los elementos químicos, las sustancias minerales o vegetales, existe ya en estado sutil, etérico, en el Sol. La cuestión es, pues, ahora, saber cómo captar estos elementos, en particular cuando queremos remediar las enfermedades, las deficiencias. Sí, porque es preciso que el hombre se habitúe a tomar lo que le falta en las regiones sutiles. Cuando siempre buscamos remedios abajo, en el plano físico, sin hacer ningún esfuerzo para elevarnos, no ganamos nada en el plano espiritual: nos volvemos perezosos, nos apoltronamos, porque lo tenemos todo al alcance de la mano; ni siquiera nos desplazamos, llamamos por teléfono o mandamos a alguien a la farmacia... Es mucho más provechoso hacer el esfuerzo de poner en movimiento todo nuestro ser para ir a buscar estos elementos, estas quintaesencias, arriba, en el plano etérico.

La medicina oficial no conoce aún estos elementos etéricos, que

son a la vez más sutiles y más eficaces que todos los que ha descubierto hasta ahora. Actualmente la medicina piensa que las glándulas endocrinas, con sus secreciones, son las que gobiernan todo el organismo. No, no son las glándulas endocrinas las que juegan el papel esencial: son otros factores, en el plano astral y en el plano mental, los que gobiernan, desencadenan y dirigen el funcionamiento de las glándulas endocrinas. Porque, para que una glándula endocrina secrete demasiado, o demasiado poco, y produzca anomalías en el organismo, sin duda debe de haber una causa. ¿Y dónde se encuentra esta causa? La Ciencia iniciática responde: en el campo de los pensamientos y de los sentimientos.

Yo no estoy de acuerdo con la medicina materialista que cree que la salud del ser humano depende exclusivamente de la cantidad de vitaminas o de hormonas que absorbe. En realidad, en los planos astral y mental existen otros factores más poderosos que excitan o perturban el organismo, y es ahí donde hay que armonizarlo todo y ponerlo todo a punto, en vez de ocuparse únicamente del cuerpo y de buscar siempre las causas de las enfermedades en el plano físico. Estas dos regiones, astral y mental, en donde se forman los pensamientos y los sentimientos, todavía no han sido exploradas ni dominadas, y desde ellas son proyectados los elementos nocivos que van a perturbar después los otros aparatos: las glándulas endocrinas, el sistema nervioso, el simpático, los ganglios... Hay que ir a buscar, pues, mucho más arriba las causas de las enfermedades y sus remedios. Poco a poco, la ciencia los descubrirá.

Hace unas decenas de años, los médicos decían: “Si tomáis cada día tanto de prótidos, tanto de lípidos, tanto de glúcidos y tanto de sales

minerales, tendréis tantas calorías que os darán tantas energías”. Y todo el mundo creía que eso bastaba para tener buena salud, hasta el día en que la medicina se puso a hablar de unos elementos más sutiles e imponderables: las vitaminas. Entonces, ¡todo el mundo se atiborró de vitaminas! Pero un Iniciado, en cambio, no tiene necesidad de ocuparse de calorías ni de vitaminas: en sus trabajos espirituales logra elevarse hasta muy arriba para captar otros elementos todavía más sutiles y necesarios que se encargan de ordenar y de poner todo a punto en su organismo, incluso la asimilación de las vitaminas mismas. Por otra parte, el descubrimiento de las glándulas endocrinas y el misterio de su funcionamiento prueba que a la medicina le quedan aún otros campos más sutiles que explorar.

Por eso nosotros insistimos tanto en la calidad de los pensamientos y de los sentimientos: porque los pensamientos y los sentimientos son unas fuerzas que ponen en marcha ciertos centros sutiles, los cuales actúan, a su vez, sobre las glándulas endocrinas, sobre el sistema nervioso, y, después, sobre todos los demás sistemas, y de ello se deriva tal estado de equilibrio o de desequilibrio, de orden o de desorden. Hay, actualmente, algunos investigadores que trabajan en esta dirección, pero no se les escucha. Sin embargo, pronto la medicina se verá obligada a admitir oficialmente sus conclusiones, y sólo se estudiarán estos factores sutiles que son el pensamiento y el sentimiento: se crearán nuevas ramas de estudios, con laboratorios y técnicas especiales, y todos reconocerán que la Ciencia esotérica tenía bases sólidas y verídicas. Mientras tanto, se burlan de ella.

Os diré ahora cómo podéis tomar estas partículas etéricas que el Sol envía a profusión cada mañana. En realidad es muy sencillo, ni

siquiera hay que saber qué elementos restablecerán vuestra salud, eso no tiene ninguna importancia. Os esforzáis solamente en subir... en subir con el pensamiento hasta las regiones más sutiles: allí, os exponéis, esperáis... y, entonces, vuestra alma y vuestro espíritu, que son unos químicos y unos médicos muy competentes, que conocen exactamente la naturaleza de todas las sustancias etéricas, captan lo que os es necesario y dejan a un lado todo lo demás. Os concentráis, esperáis, con amor, con sumisión, con gozo, con confianza, y, un tiempo después, cuando volvéis, sentís que algo se ha restablecido, serenado, reforzado.

Poco importa, pues, si de momento no conocéis la naturaleza de estos elementos. Lo que puedo deciros, en pocas palabras, es que se encuentran en el prana. El prana es una fuerza viva, es la vitalidad que viene del Sol y que el hombre respira con el aire, y absorbe a través de todas sus células. Si queréis, podemos comparar al prana con el agua, un agua que fluye de las altas montañas, un río que contiene muchos elementos nutritivos para los peces, así como para los animales y los hombres que viven en sus orillas. El prana es un río que viene del Sol hasta nosotros, y debemos extraer de él, mediante la respiración y la meditación, los elementos que necesitamos.

Aquéllos que prefieran no tener que hacer otra cosa que abrir la boca para tragarse una píldora son libres de hacerlo, pero deben saber que esta solución es nociva y perjudicial para ellos, porque les impide desarrollar su voluntad; y, por otra parte, esto sólo les procurará un alivio pasajero y superficial, en lugar de una mejora profunda y duradera. Comprendedme bien, no digo que no haya que tomar medicamentos, digo solamente: no lo hagáis nunca sin haber captado

primero estos elementos vivos, espirituales, que están en el prana. Porque el esfuerzo que ello os exige, psíquicamente y espiritualmente, refuerza vuestra voluntad, os pone en comunicación con unas regiones superiores, vivifica, estimula y pone en marcha ciertos centros que preparan el terreno, y, después, cuando tomáis el remedio físico, el efecto es mucho más poderoso y duradero¹. Preconizo, pues, los dos: el remedio del farmacéutico y el remedio espiritual, pero doy la preponderancia al espiritual. Evidentemente, ya os lo he dicho, los medicamentos contienen sustancias vegetales y minerales que vienen del Sol, y si Dios ha depositado estos elementos en la naturaleza es para que nos sirvamos de ellos, sin ninguna duda. Pero creer que todo está en eso y que únicamente el remedio físico puede restableceros, es ir en contra de la Ciencia esotérica. ¿De qué sirven, entonces, el pensamiento, el sentimiento, la voluntad?

Veis, pues, mis queridos hermanos y hermanas, que no es algo sin importancia mirar al Sol con amor, comprensión y agradecimiento. Diréis: “Sí, pero las partículas que captamos son imponderables”. Es cierto, son imponderables, pero son la quintaesencia más viva que el Sol envía al universo. Y el hecho de que la medicina homeopática haya descubierto que las dosis muy diluidas son, a menudo, mucho más eficaces que las dosis muy concentradas, prueba la veracidad de lo que os digo. ¿Por qué no absorber estas partículas muy diluidas, imponderables, esta especie de vitaminas de una naturaleza muy sutil que nos aportan los rayos del Sol?

En el futuro el Sol será la primera fuente de energía. Hace ya muchos años os dije que, un día, todas las fuentes de energía como el petróleo, el carbón, se agotarán, y, entonces, los hombres se servirán

del agua, del aire, y sobre todo del Sol, que es una fuente inagotable de la que podemos extraerlo todo, absolutamente todo. Ya se han hecho algunos intentos en este campo de la técnica. Pero nosotros, que vamos a extraer del Sol la vitalidad, la salud, y también el amor, la sabiduría, la paz, vamos varios siglos por delante de la humanidad. Además, algunos me lo han dicho: “Con sus ideas, lleva varios siglos de adelanto”. Es verdad, lo que nosotros pensamos hoy, el mundo entero lo pensará en el futuro.

Me gustaría ahora presentaros otro aspecto del Sol. Esta mañana, al mostraros la importancia del Sol como centro de nuestro universo, os decía que, yendo a verle por la mañana nos acercamos a nuestro centro interior de forma natural y, por así decirlo, automática. Porque, ¿sabéis lo que sucede cuando miramos un cuadro, un rostro, un pájaro, una montaña o el Sol? Sí, ¿qué sucede cuando nuestros ojos se posan sobre un objeto? La mirada... Nada hay más vasto, más profundo, más significativo que el acto de mirar. Parece que sea algo sencillo, sin secretos, pero estudiad lo que es la mirada, descifradlo: todo el universo está ahí, desvelado. Es la magia más alta.²

Cuando miráis un objeto, no tenéis conciencia de que éste ya representa un peligro o una suerte que os acecha. Sí, eso depende de la naturaleza del objeto, de su forma, de sus radiaciones, y también de vuestro estado interior: porque todo vuestro ser toma, entonces, la forma, las dimensiones y las cualidades del objeto. Diréis: “Pero el hombre no cambia de forma”. Exteriormente, claro, sigue siendo el mismo, pero interiormente, en el plano psíquico, se identifica con aquello que mira. Se trata de una ley natural, biológica.

Observad a ciertos animales, el camaleón, por ejemplo, la mantis religiosa, las mariposas, las ranas, las serpientes, los osos, etc...: a fuerza de habitar en un determinado medio natural, se parecen a él, toman los colores y las formas de su entorno, y, a veces, se confunden con él. ¿Veis el oso polar?: es blanco como la nieve en la que vive. Su naturaleza ha llegado a parecerse a esta blancura que le rodea... Y la mantis religiosa: está ahí, en la hierba, en donde podemos apenas distinguirla; porque se parece a una ramita, o a un tallo. Un día vi también un pulpo que cambiaba de color según el color de la arena: según que la arena fuese rosa, verde, azul o gris, cambiaba de color; ¡era formidable! Me diréis: “Es por razones estratégicas, económicas, políticas”. Es cierto, la naturaleza quiere salvaguardar las especies animales y les da la posibilidad de esconderse, de pasar desapercibidos y de poder estar en seguridad.

Sea lo que sea, el mimetismo es una ley natural que no podemos negar y el mismo hombre no escapa a esa ley. Si habita en unos lugares sucios, apagados, oscuros, también él se volverá, poco a poco, en sus pensamientos y en sus sentimientos, triste, sombrío, pesimista. No es su cuerpo, claro, sino su alma, su psiquismo, el que se deja influenciar: se produce una especie de ósmosis, de penetración del medio ambiente. Pero en otro lugar, lleno de flores, de verdor, de riachuelos, ahí aparecen poetas, pintores y músicos, porque son influenciados por el encanto, por la luz y los colores.

Y ahora, cuando miramos al Sol, incluso sin que nosotros lo sepamos, nuestra alma toma la forma del Sol: se vuelve una esfera incandescente y luminosa. Es la misma ley mágica la que entra en acción: al mirar al Sol, todo nuestro ser empieza a ser semejante a él. A

través de la mirada, el hombre se asocia con el objeto o con el ser al que mira, se pone a su nivel de vibración, le imita, incluso inconscientemente. Cuando vemos a alguien que se ríe, que hace muecas o gesticula, ¿no tenemos, acaso, tendencia a imitarle? Observad a los niños: ¡imitan todo lo que se hace delante de ellos! Y cuando veis a una persona que sufre, ¿acaso no empezáis a sentir también los mismos dolores o penas que ella? Es algo contagioso. Esto sucede más aún con los mediums: cuando entran en estado de trance sienten exactamente los mismos dolores que las personas enfermas o desgraciadas que se encuentran ante ellos; hasta hay que despertarles, porque sufren demasiado.

Así pues, más o menos, claro, según la sensibilidad, la mediumnidad o el desarrollo de las facultades psíquicas, al mirar a alguien tomamos sus enfermedades, sus debilidades, sus dolores, o bien sus cualidades y sus virtudes. La ley es absolutamente verídica. Y cuando miramos al Sol esta ley mágica entra también en acción, y empezamos a parecernos al Sol. Todos vosotros, que vais a ver la salida del Sol, seréis un día como el Sol... sí, ¡pero siempre que sepáis cómo mirarle! Para parecerse al Sol hay que mirarle con mucho amor, con mucha confianza. Y entonces os volvéis más luminosos, más cálidos, más vivificantes y, cuando pasáis entre los humanos, igual que un Sol, irradiáis sobre ellos luz, calor y vida. Sí, si durante años seguís yendo conscientemente hacia el Sol, esta ley se manifestará con un poder real y os volveréis verdaderamente un Sol.

¿Veis, queridos hermanos y hermanas, qué importante es ir cada mañana a la salida del Sol con una conciencia iluminada, sabiendo el significado y el valor de lo que hacéis? Y, sobre todo, sabed que, puesto que el Sol es el centro de su sistema, al mirarlo os acercáis a vuestro

propio centro, cuya conciencia habéis perdido, pero que sigue estando ahí dentro, en vosotros. El Sol va a restablecer este centro, a despertarlo mágicamente en vosotros, porque él mismo es un centro. Y cuando hayáis encontrado vuestro centro, todas las corrientes que pasan a través vuestro, de manera desordenada todavía, empezarán a armonizarse a su alrededor...³

¿Veis, pues, mis queridos hermanos y hermanas, la utilidad de las salidas de Sol? Y, si seguís viniendo cada mañana con mucho amor, con mucha devoción, comprenderéis que el Sol es verdaderamente... ¡una magnífica persona! Sí, sí, os lo aseguro, es alguien muy distinguido, muy bien trajeado, muy rico, muy desinteresado. Verdaderamente, ¡hasta os diría que es alguien perfecto!... ¿Encontráis que ésta es una curiosa forma de hablar del Sol? Quizás, pero emplearé todos los medios para que me comprendáis.

¿Y sabéis que el Sol también hace yoga? Sí, todos los yogas. Por ejemplo, Karma-yoga, el yoga de la acción desinteresada, lo practica: da, da sin esperar recompensa, no quiere ni pago ni agradecimiento, da gratuitamente. Es más, los Iniciados descubrieron el Karma-yoga mirando al Sol, cuando vieron que lo da todo gratuitamente, que hace que todo germine y crezca, que alimenta al mundo entero, y que en su generosidad encuentra su felicidad. ¡Ahora nos toca a nosotros practicar, como él, este gran y excelente yoga, el Karma-yoga!

¡Y también practica el Sol Jnani-yoga, el yoga del conocimiento! Mira, observa, lo conoce todo; nada está oculto para él, porque envía sus rayos como la luz de un proyector, de un proyector extraordinario que ilumina hasta 150 millones de kilómetros, y nos ve.

Y Bhakti-yoga, el yoga del amor y de la adoración, también lo practica, porque hace su trabajo adorando al Señor. Vive sin cesar en una efervescencia y en una adoración tales que su luz, su amor y toda su gratitud para con el Eterno se manifiestan con ardor a través del espacio llegando hasta nosotros.

Y Kriya-yoga, ¿dónde lo encontraréis mejor que en el Sol, puesto que es el yoga de la luz? Ser luminosos e irradiantes, proyectar luz a nuestro alrededor, ¡si el Sol no hace más que eso! Y puesto que lo logra perfectamente, que es un maestro en este yoga, tenemos que ir a instruirnos con él.

¿Y Agni-yoga, el yoga del fuego? ¡Pero si el fuego es él! Y el que distribuye el fuego con el que todo el mundo puede encender su corazón, su hogar, su llama. El es la perfecta encarnación del Agni-yoga.

En cuanto a Chabda-yoga, todavía mejor, ¡puesto que el Sol es el Verbo! Lo que todavía no han comprendido los hombres es que el Sol canta; sí, canta, habla, explica, pero todavía no han llegado a oírle. Desde hace poco hay sabios que tratan de descifrar las ondas sonoras que salen del Sol; con sus aparatos ya han captado ciertos sonidos, pero todavía no han llegado a comprenderlos... Hay una música que sale del Sol, la más bella de todas las músicas. El Sol habla, canta, crea... Un día, los astrónomos podrán grabar la música del Sol y de los planetas...

Me diréis: “¿y Hatha-yoga? ¿no lo practica?” ¡Ah! Me parece que,

en efecto, ha ignorado este yoga y que ha dejado para los humanos el trabajo de doblarse, contorsionarse, replegarse... Sin embargo, dicen que sale y se pone... No lo hace muy rápidamente, no tiene prisa, ¡pero son, de todas formas, pequeños ejercicios de Hatha-yoga!

Esto es lo que os quería decir hoy, mis queridos hermanos y hermanas; es algo muy breve, pero importante. Cuando miráis al Sol, vuestra alma toma la forma del Sol. Pronto os explicaré cómo mirarle, y os diré en detalle lo que es el Sol. Porque el Sol es todo un mundo, un mundo con seres, con viviendas, con palacios, con árboles, con ciudades, con océanos... ¡un mundo con una cultura que supera todo lo que os podáis imaginar! Es la tierra más bella, es la Tierra de los Vivos de la que hablan los Salmos cuando dicen: *“Caminaré ante el Eterno en la Tierra de los Vivos”*.⁴ Los Vivos son los seres inmortales, eternos, los que ya viven en la luz... Viven en el Sol, y son ellos los que nos envían esta luz. El Sol es un mundo extraordinario, poblado de ángeles, de arcángeles, de divinidades. Desde el Sol van a visitar los otros planetas para trabajar, para ayudar a las criaturas, y después se vuelven a él... Es toda una organización increíble... Y hasta, a menudo, seres muy inteligentes y muy bellos, muy poderosos, vienen hasta aquí para visitarnos.

¿Creéis que el universo es una máquina absurda, sin alma ni inteligencia...? No, ¡todo es inteligente en el universo, todo está vivo, todo es sensato, todo es bello! ¿Cómo lo sé?... Yo no tengo el don de los videntes o de los cartománticos para deciros lo que hay en vuestros bolsillos, cuántos hijos ilegítimos tenéis, o cuántas deudas: esto no me lo pidáis, no lo sé, ni me interesa. Pero lo que sí veo es esto: un universo poblado por criaturas muy inteligentes, muy bellas, muy

poderosas; vienen, se van, transmiten mensajes, aportan ayuda... Por todas partes, por todas partes, en las piedras, en las plantas, en los animales, en las aguas, en las estrellas, hay seres que trabajan sin cesar...

Poco a poco vais a tener una idea de lo que es Surya-yoga, el yoga del Sol. Si verdaderamente lo practicáis con todo vuestro corazón, no puede dejar de ayudaros; porque el Sol es el alimento más sustancial, el más necesario para nuestra época. En el futuro el mundo entero irá a extraer del Sol fuerzas, calor, amor, ánimo. Abandonarán también las otras fuentes de energía, porque ya empiezan a agotarse, y se dirigirán hacia la fuente inagotable; se iluminarán las ciudades, se calentarán, viajarán, gracias a la energía solar; y hasta se alimentarán de la luz del Sol, harán alimentos con ella.

Buenas tardes, mis queridos hermanos y hermanas. Procurad pensar en el Sol más que en todas estas cosas que os arrastran hacia la periferia, en donde sois siempre mordidos, aplastados... Dirigíos hacia el Sol, hacia la unidad, hacia la simplicidad, ¡hacia la claridad!

Bonfin, 31 de julio de 1967 (por la tarde)

Notas

1 Cf *El amor, más grande que la fe*, Col. Izvor nº 239, cap. IV: "Tu fe te ha salvado".

2 Cf. *El Libro de la Magia divina*, Col. Izvor nº 226, cap. XIII: "La mirada".

3 Cf. *En espíritu y en verdad*, Col. Izvor nº 235, cap. III: “La conexión con el centro”.

4 Cf. *Los Frutos del Árbol de la Vida – La tradición cabalística*, Obras completas, t. 32, cap. XX: “La Tierra de los Vivos”.